

# Artigos/Articles



# Posición de la metodología observacional en el debate entre las opciones metodológicas cualitativa y cuantitativa. ¿Enfrentamiento, complementariedad, integración?\*

(The stance of observational methodology in the debate between qualitative and quantitative methodological alternatives. Confrontation, complementarity, integration?)

M. Teresa Anguera Argilaga\*\*

## Resumen

Tradicionalmente se ha producido un amplio y agrio debate entre las metodologías tradicionalmente denominadas cualitativa y cuantitativa. De forma alternativa, los defensores a ultranza de cada uno de ambos polos se empeñaban en radicalizar las críticas a la posición alternativa. En las últimas décadas ha ido evidenciándose la reducción del enfrentamiento, y tímidamente se han abierto vías para lograr la complementariedad, a la vez que se abre un interrogante respecto a la integración. La metodología observacional, por sus peculiares características, constituye un vivo ejemplo de dicha complementariedad entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

Palabras clave: Cualitativo; Cuantitativo; Metodología observacional; Enfrentamiento; Complementariedad; Integración.

---

• Texto recibido em dez./03 e aprovado para publicação em mar./04.

° Este trabajo forma parte de la investigación **Innovaciones en la evaluación de contextos naturales:** aplicaciones al ámbito del deporte, que lleva a cabo un equipo coordinado por M. T. Anguera Argilaga, y que ha sido subvencionado por la Dirección General de Investigación (DGES) [BSO2001-3368] durante el trienio 2001-2004.

\*\* Psicóloga, catedrática da Universidad de Barcelona, professora do Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Facultad de Psicología (División de Ciencias de la Salud). e-mail: tanguera@psi.ub.es.

Un inmenso río de tinta se ha vertido en las últimas décadas acerca del debate entre las metodologías cualitativa y cuantitativa. El origen se remonta, en sus raíces lejanas, al siglo XIX, cuando se recababa la originalidad metodológica/sustantiva de las ciencias humanas frente a las ciencias naturales. Desde mediados del siglo XX se produjo una alternancia de posiciones firmes y enquistadas a favor de una u otra de ambas opciones, y muy pronto se cumplirá un cuarto de siglo de la publicación de una importante obra de referencia (Cook & Reichardt, 1979), pionera en una propuesta de complementariedad, que constituye un hito relevante en el debate de los últimos años. Pero, ¿es suficiente?

La polémica planteada podríamos considerarla como poliédrica, dado que se han desplegado diversos planos en el ruedo de la confrontación, y todos ellos tienen relevancia en este conflicto epistemológico-paradigmático-metodológico, que está teniendo una importante trascendencia en Psicología, así como en otros ámbitos del conocimiento (Sociología, Educación, Medicina, etc.). En este trabajo presentamos de forma sucinta el estado de la cuestión, cada vez más proclive a la complementariedad, reconducido al ámbito de la metodología observacional, que por sus características peculiares resulta ejemplar en dicha complementariedad, a la vez que tratamos de avanzar en aras de una integración posible en determinados supuestos.

#### ADECUACIÓN Y POSIBILIDADES DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA EN UNA PRIMERA FASE DE LA OBSERVACIÓN DEL COMPORTAMIENTO

La observación científica del comportamiento, una vez definido el objeto de observación, se inicia con el registro. ¿Y qué es registrar? Consiste simplemente en efectuar un volcado de la realidad sobre algún soporte determinado, y uti-

lizando algún sistema de códigos. Este apresamiento de la realidad sólo puede llevarse a cabo desde una vertiente procedimental de carácter cualitativo.

En su acepción más extendida y aceptada, “las metodologías cualitativas se refieren a procedimientos de investigación que dan lugar a datos descriptivos (...)” (Bogdan & Taylor, 1975, p. 4). Esta afirmación, sin embargo, comporta implícitamente un trasfondo que se configuró en la década de los setenta, y que en la actualidad se halla en fase de depuración – no exenta de una sofisticación probablemente exagerada – que permite pensar claramente en su complementariedad con una metodología cuantitativa, a la que incluso puede llegar a superar en algunos casos en grado de formalización (Haberman, 1978, 1979; Tesch, 1990).

Hasta hace unos años, se trataba de una opción metodológica claramente marginal y con escaso poder de convocatoria. La situación en la actualidad parece comenzar a cambiar, aunque el paradigma vigente (en términos kuhniaños, pero sin el sentido excluyente que le da su creador) siga siendo el empírico positivo. Benoliel (1984, p. 3) describió la investigación cualitativa como “modos de cuestionamiento sistemático enfocados a entender a los seres humanos y a la naturaleza de sus interacciones con ellos mismos y con su entorno”. Con frecuencia, la investigación cualitativa se describe como holística, preocupándose por los seres humanos y su ambiente en toda su complejidad, y encaja perfectamente en la fase de registro de un estudio observacional de conductas, actividades y situaciones de un individuo, un grupo, o una organización determinada, siendo posible un despliegue taxonómico de modalidades de registro. A modo de mera ilustración, podemos pensar en su gran adaptabilidad a lo que supondría el estudio de la vida cotidiana (Valles, 1997; Anguera, 1999; Pérez Serrano, 2000; Denman y Haro, 2002; Rabadán y Ato, 2003).

En un trabajo anterior nos atrevimos a definir la metodología cualitativa como “una estrategia de investigación fundamentada en una depurada y rigurosa descripción contextual del evento, conducta o situación que garantice la máxima objetividad en la captación de la realidad, siempre compleja, y preserve la espontánea continuidad temporal que le es inherente, con el fin de que la correspondiente recogida sistemática de datos, categóricos por naturaleza, y con independencia de su orientación preferentemente idiográfica y procesual, posibilite un análisis (exploratorio, de reducción de datos, de toma de decisiones, evaluativo, etc.) que dé lugar a la obtención de conocimiento válido con suficiente potencia explicativa, acorde, en cualquier caso, con el objetivo planteado y los descriptores e indicadores a los que se tuviera acceso” (Anguera, 1986, p. 24).

Se imponen varias matizaciones a esta conceptualización (Anguera, 1995a), que pueden estructurarse en torno a criterios epistemológicos, metodológicos, técnicos y de contenido, los cuales facilitan su justificación:

- a) Metodológicamente, los datos cualitativos deben ofrecer una consistencia suficiente, obteniéndose a partir de una descripción y registro cuidadosos, aunque su contenido es variable y su análisis difícil debido a la nula estandarización de las respuestas y su compleja sistematización. El papel fundamental lo juega el proceso de categorización o de elaboración de códigos (Lofland, 1976), ya que no se puede aspirar a una adecuada “captación de la realidad en sus propios términos” si no se logran elaborar las categorías o sistemas de códigos que la hacen explicable y dan coherencia al flujo de eventos y/o conductas necesariamente contextualizados. En este mismo sentido, Denzin (1978) y Patton (1980) están de acuerdo en que la tarea de un metodólogo cualitativo es la de suministrar un marco dentro del cual los sujetos respondan de forma que se representen fielmente sus puntos de vista respecto al mundo y su experiencia.
- b) A nivel genérico, las descripciones detalladas procedentes de registros directos y datos documentales (Patton, 1980) constituyen el grueso de los datos cualitativos, que, por otra parte, requerirán diversos instrumentos de medida, a pesar del importante papel jugado por lo interpretativo (Smith, 1983). De forma particularizada, las técnicas que más propiamente abarca la metodología cualitativa son el registro de conducta en observación – y de forma especial en observación participante (Becker & Geer, 1970) –, entrevista, y obtención de material documental, entendiendo que la fase definitoria es la de recogida de datos (Blaxter, 1979), ya que nada impide que la gestión, transformación y análisis a los cuales se sometan posteriormente los datos implique adentrarnos en lo cuantitativo (Blanco, 1983).
- c) Desde un criterio de contenido, existe una primera gran restricción relativa al nivel de perceptibilidad, y, consecuentemente, al de observabilidad (Norris, 1984), y aunque la posición oficial del cognitivismo rechaza los procedimientos introspectivos (Nisbett & Wilson, 1977), se progresa en el camino que pretende el acceso a los fenómenos mentales, reconociéndose que los individuos tienen acceso directo a una gran cantidad de hechos privados. La necesaria contextualización inherente a la metodología cualitativa y sus implicaciones a nivel de los términos acuñados *ad hoc* en el proceso de categorización (Bulmer, 1979), así como la indudable tradición de interaccionismo simbólico (Schwartz & Jacobs, 1984) que lo ha propiciado, muestran una inclinación o mejor predisposición temática con dicha orientación. En la actualidad, y siguiendo a Punch (1986), la investigación cualitativa se entronca, desarrolla y aplica principalmente en psicología, educación, sociología, antropología, relaciones humanas, y justicia; hasta en medicina existen estudios exhaustivos sobre el tema (Donabedian, 1980).

La investigación cualitativa ha sido considerada con el rango de paradigma en sentido kuhiano, cuyo punto básico de partida es el desarrollo de conceptos y teorías derivados de la realidad. Precisamente este interés por los significados sociales y la insistencia en que tales significados sólo pueden ser examinados en el contexto de la interacción de los individuos es lo que caracteriza a este paradigma (Filstead, 1986). Erickson (1977) dice textualmente que “lo que la investigación cualitativa hace mejor y más esencialmente es describir incidentes clave en términos descriptivos funcionalmente relevantes y situarlos en una cierta relación con el más amplio contexto social, empleando el incidente clave como un ejemplo concreto del funcionamiento de principios abstractos de organización social” (p. 61).

Si pensáramos aplicarlo tal cual, por ejemplo, al estudio observacional de la actividad cotidiana, son innumerables las discusiones y polémicas que pueden desprenderse de estas palabras, y de forma especial la detección y plasmación de incidentes clave en términos descriptivos, así como el situarlos en una cierta relación con el más amplio contexto social. ¿Cómo se logra sin caer en una mera praxis científica y exenta de rigor? ¿Es que la metodología cualitativa debe quedar proscrita a un mero estudio exploratorio? ¿Se trata de una etiqueta con connotaciones de única verdad para algunos y peyorativas para otros?

La metodología cualitativa parte de unos supuestos, y se delimita a partir de unas determinadas características, que son las que la configuran, por lo que no cabe atribuirle valoraciones en ningún sentido. Método o metodología significa “camino para”, y su encuadre en el ámbito de las Ciencias del Comportamiento lo acota en cuanto al contenido y, por consiguiente, delimita las cuestiones sustantivas a las que puede y debe aplicarse: En ocasiones cabe una opción en cuanto al reduccionismo inicial que implica la obtención del dato (por ejemplo, para un practicante de actividades deportivas, sería la transcripción de un partido de *hockey* o de un combate de judo, en los cuales es posible tanto una descripción minuciosa de las acciones concretas en que se plasma la estrategia de juego, como un mero listado de longitudes de desplazamientos, tiempos, ángulos, etc.); por el contrario, en otros casos no cabe otra vía por la propia naturaleza de la situación y el anclaje del marco teórico (por ejemplo, el proceso de elaboración del duelo por la muerte inesperada de un familiar cercano a través de una intervención psicoterapéutica). Y ambos pueden formar parte de la vida cotidiana, aunque sólo en el primero de estos dos ejemplos podemos referirnos propiamente a la ocurrencia de conductas perceptibles.

En el fondo se trata de un problema de operativización, o, lo que es lo mismo, de “licitud” del reduccionismo que permitirá “seleccionar la información considerada relevante, y como consecuencia recoger los datos de una u otra

forma”. Éste es el núcleo del problema, y la cuestión esencial en torno a la cual se conforman las actitudes a favor o en contra, y, por tanto, dando lugar a la vertebración de una metodología cualitativa o cuantitativa. “En la primera fase del proceso que implica la metodología observacional se impone la metodología cualitativa, dadas sus amplísimas posibilidades en la obtención de los datos”.

Es un término – cualitativo, así como también cuantitativo – con el que tenemos nuestras reservas, precisamente porque se ha acuñado como epicentro de interpretaciones de todo tipo, siendo algunas sumamente libres, y de ahí que la expresión “metodología cualitativa” – como igual ocurre con la de “metodología cuantitativa”, que parece delimitarse por exclusión – requiera de urgente acotación que elimine malos entendidos y permita la elaboración de una sistemática – pues de lo contrario no sería “metodología” –, pero en la cual se tomen en consideración el fuerte influjo del marco teórico y la amplia casuística de situaciones problema, habitualmente de gran complejidad.

Este influjo del marco teórico, a su vez, tiene lugar en un doble sentido. Por una parte, el investigador intenta averiguar qué esquemas de explicación son empleados por las materias sometidas a estudio para proporcionar un sentido al ámbito psicológico en que se hallan, y, por tanto, “qué teorías, conceptos y categorías sugieren los propios datos” (Filstead, 1986, p. 65); se trata de una “vía inductiva”, por lo que no resulta extraño oír que un investigador cualitativo prefiere que la teoría emerja de los propios datos. En este sentido, es un hecho que la proximidad al mundo cotidiano, y el hallarse presente en la situación – habitualmente va más allá de ser mero espectador – proporciona un sólido refuerzo respecto a la “completitud” del proceso que se estudia y proporciona una mayor garantía inferencial. Pero también se halla presente una “vía deductiva” en tanto en cuanto que los propios conceptos que se toman como punto de referencia, y los términos utilizados en la descripción se hallan indudablemente modulados e incluso conformados por un marco de referencia teórico, sea cual sea (cognitivo, dinámico, conductista, humanista, etc.).

La estrategia que inspira la metodología cualitativa implica un intercambio dinámico entre la teoría, los conceptos y los datos con retroinformación e incidencia constante de los datos recogidos. En muchas ocasiones, además, el marco teórico, si existe, se halla sumamente debilitado (por la falta de comprobación empírica de sus postulados, sin que por realizar dicha afirmación se nos pueda acusar de reduccionismo), por lo que actúa de manera puramente referencial, a modo de metateoría. De ahí que se afirme que el paradigma cualitativo se ha caracterizado por una preocupación por el descubrimiento de la teoría más que por el de su comprobación.

Las situaciones problema no plantean un necesario cumplimiento de requi-

sitos, a menos que en su formulación quede explícita la operativización que conlleve a iniciar y proseguir el proceso de investigación mediante una metodología cuantitativa; si nos planteamos un estudio relativo a tiempos de reacción ante determinado estímulo es indudable que no resulta pertinente la metodología cualitativa, pero en cambio es indiscutible en una investigación sobre pautas de crianza de los hijos, o de irrupción de sujetos extraños en conducta comunicativa, o en el análisis de redes de apoyo social en tercera edad.

La matización que acabamos de realizar tiene una enorme trascendencia posteriormente. La inicial decisión sobre la selección de determinada información entresacada del entramado que constituye el problema va a conformar una trayectoria de partida correspondiente a la metodología cualitativa, aunque en un momento posterior, y en virtud de la complementariedad que defendemos, se quiebre para dar paso a la posición alternativa.

Es posible que en fases posteriores predomine el carácter cuantitativo de las operaciones a realizar, pero a nuestro juicio es secundario, a pesar de que tenga su importancia. La naturaleza del dato de partida la vamos a considerar constitutiva para la caracterización de la metodología cualitativa, aunque no todos los autores están de acuerdo con esta consideración.

## CARACTERIZACIÓN Y APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA CUANTITATIVA EN UNA SEGUNDA FASE DE LA OBSERVACIÓN DEL COMPORTAMIENTO

El proceso que sigue la metodología observacional, que en una primera fase ha requerido un especial cuidado para justificar el encaje de la metodología cualitativa, y donde la gran dificultad estribaba en la obtención del dato, una vez éste se ha obtenido – y se ha llevado a cabo su control de calidad para la detección de posibles errores y su subsanación – en una segunda fase deberá someterse a los análisis adecuados en función del diseño observacional adecuado (Anguera, Blanco y Losada, 2001).

Tradicionalmente se ha afirmado que los seguidores de la metodología cuantitativa tienden a traducir sus observaciones en cifras, y estos valores numéricos proceden de conteo o recuento, medida, o de constatación del *iter* u orden, permitiendo descubrir, verificar o identificar relaciones simétricas o no entre conceptos que derivan de un esquema teórico elaborado de acuerdo con los criterios que rigen cada una de las situaciones de cotidianidad que interese estudiar.

Desde los planteamientos de la metodología cuantitativa, para llevar a cabo el contraste de la hipótesis será preciso cumplir el requisito de representativi-

dad y aleatorización, lo cual comportará a su vez unas adecuadas técnicas de muestreo, a la vez que pueden proponerse sofisticadas técnicas de análisis.

Si revisamos las revistas científicas en Psicología, en muchos países es justa la crítica de una endémica debilidad metodológica de la gran mayoría de los estudios en contextos naturales que son puestos en práctica por parte de instituciones tanto públicas como privadas. No obstante, en los países en los que existe una mayor tradición se aprecian, cada vez de forma más generalizada, importantes avances consistentes en el uso de recursos metodológicos sofisticados que permiten un rigor mucho más elevado (Anguera, 1995b), y que, si bien no todos proceden de estudios realizados en contextos naturales, sí serían análisis adecuados en muchos de ellos, siempre que se dispusiera de los datos adecuados. A modo de ilustración, podemos señalar en este sentido la aplicación del análisis secuencial (Franco Ferrari, 2001), de coordenadas polares (Anguera y Losada, 1999), y de muchos otros.

La cuestión básica a la que nos tenemos de referir es que, en función del diseño planteado y de la naturaleza de los datos, procederá una u otra técnica analítica. En cualquier caso, si la metodología cualitativa nos ayudó en la obtención del dato, la cuantitativa nos suministra los recursos para su análisis más conveniente.

## USO COMPLEMENTARIO DE OPCIONES METODOLÓGICAS

En los apartados anteriores nos hemos manifestado acerca del respectivo encaje de las vertientes cualitativa y cuantitativa en las fases primera y segunda del proceso propio de la metodología observacional, respectivamente. La lógica sucesión de etapas de forma organizada debe permitir este cambio de perspectiva (de *lo* cualitativo a *lo* cuantitativo) de forma pacífica, sin tensión interna en el seno del procedimiento a seguir.

Es innegable que determinados investigadores y profesionales de las Ciencias del Comportamiento manifiestan una preferencia marcada y casi excluyente por la metodología cuantitativa, mientras que otros prefieren la cualitativa. Pero cada vez es mayor en la actualidad el número de los que optan por la combinación de ambos, contemplando la utilización de técnicas propias de una y otra conforme a las características del estudio a realizar. Nosotros igualmente nos pronunciamos en este sentido, considerando que debería intentarse una redefinición del debate, y eliminando lo que durante décadas se ha propuesto como necesaria elección del paradigma (Cook y Reichardt, 1986). Un profesional que utiliza la metodología observacional no tiene por qué adherirse ciegamente a uno de ambos paradigmas, sino que puede elegir libremente

una relación de atributos que indistintamente provengan de uno u otro si así se logra una adaptación flexible a su problemática.

Ambas vertientes metodológicas pueden beneficiarse mutuamente entre sí, y son muchas las ocasiones en que se utilizan de manera conjunta, dando garantía de su complementariedad. Es cierto que en ocasiones esta opción presenta graves problemas por su costo en tiempo y dinero, o por falta de personal preparado el efecto, pero en cualquier caso se trata de superar la posición enfrentada de ambas perspectivas.

El empleo conjunto de la metodología cualitativa y de la cuantitativa, dado que se interesa por el proceso y el resultado, potencia la vigorización mutua de los dos tipos de procedimientos, y facilita la triangulación a través de operaciones convergentes (Cook y Reichardt, 1979). Sin embargo, no podemos eludir la coincidencia de diversos autores estudiosos de la cuestión al considerar que buena parte de las técnicas de recogida de datos son propias de una determinada metodología, o, lo que es lo mismo, que existen instrumentos tanto cualitativos como cuantitativos (Hernández López, 1995; Anguera, 1995c). Así, y en una primera aproximación, las entrevistas en profundidad, técnicas etnográficas, análisis histórico o historias de vida, son propias de la metodología cualitativa, mientras que indicadores estadísticos, observación sistemática, escalas de apreciación o cuestionarios, lo son de la cuantitativa. No obstante, se puede elaborar una sistemática más completa acerca de la naturaleza de las diversas técnicas de recogida de datos, así como de las posibilidades de ser utilizadas desde una u otra metodología (Cook y Reichardt, 1979; Marshall & Rossman, 1989; Aguilar y Ander-Egg, 1992).

La naturaleza de la inmensa mayoría – por no decir de la totalidad – de las situaciones en las cuales se justifica la adecuación de la metodología observacional, su complejidad y su carácter multifacético, suponen una diversidad metodológica en cuanto a formas de abordaje de la misma. Incluso los autores que más claramente fueron tildados de cuantitativos reconocen que ningún método tiene patente de exclusividad científica.

Es innegable que habrá estudiosos y profesionales que, genéricamente, manifiestan una preferencia marcada y casi excluyente por la metodología cuantitativa, mientras que otros prefieren la cualitativa. Pero cada vez es mayor el número de profesionales e investigadores que optan por la combinación de ambos planteamientos, contemplando la utilización de técnicas propias de uno y otro conforme a las características del estudio a realizar. Nosotros igualmente nos pronunciamos en este sentido, considerando que debería intentarse una redefinición del debate, y eliminando lo que durante décadas se ha propuesto como necesaria elección del paradigma. Un evaluador no tiene por qué adhe-

rirse ciegamente a uno de ambos paradigmas, sino que puede elegir libremente una relación de atributos que indistintamente provengan de uno u otro si así se logra una adaptación flexible a su problemática.

A ello ayuda también el hecho de que cada vez sea mayor el número de situaciones en que un equipo multidisciplinar, a partir de una pluralidad de técnicas, trata de aunar esfuerzos en aras a una mayor rigurosidad de la evaluación realizada. El camino está cada vez más despejado, pero todavía requerirá considerables esfuerzos en el futuro para consolidar nuevas posibilidades de colaboración.

## POSICIÓN PRIVILEGIADA DE LA METODOLOGÍA OBSERVACIONAL EN EL ENCLAVE DE COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LO CUALITATIVO Y LO CUANTITATIVO

Partimos del perfil propio de la metodología observacional, en tanto que permite estudiar el comportamiento espontáneo en contextos naturales o habituales para el individuo o la colectividad.

Pero nos podemos preguntar en qué medida la metodología observacional se ajusta a la caracterización realizada de la metodología cualitativa en una primera fase y a la aplicación de la cuantitativa en una segunda fase. Elegimos dos autores prestigiosos como botón de muestra, al margen de que ésta ha sido siempre también nuestra posición: Por una parte, Bakeman y Gottman (1989) se pronuncian taxativamente definiendo la observación sistemática como una forma particular de cuantificar la conducta, y, en efecto, la codifican y analizan con rigor, pero ellos mismos dedican varios capítulos de su obra a la explicación y ejemplificación de registros, así como a su posterior codificación, momento de inflexión que permitirá el encaje entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Y, por otra parte, Blanco (1997), en un trabajo titulado **Metodologías cualitativas en la investigación psicológica**, desarrolla el procedimiento propio de la metodología observacional, insistiendo, una vez se ha llegado a la codificación del registro, en el muestreo de conductas, en el significado de la fiabilidad, precisión y validez para garantizar la calidad del registro, y en el análisis de los registros e investigación de patrones de conducta, cuestiones que no podrían materializarse desde una metodología cualitativa. Podemos afirmar de forma rotunda que la metodología observacional es la que mejor se adapta a la complementariedad entre lo cualitativo y lo cuantitativo, ya que, simplificando drásticamente, siempre requerirá de la elaboración de un instrumento *ad hoc* a partir del cual se efectuará un registro (metodología cualitativa), y éste deberá someterse a un control de calidad y un análisis adecuado (metodología cuantitativa).

Pero hay que añadir un nuevo argumento relativo a la naturaleza del instrumento utilizado en la obtención de los datos. En metodología observacional no se puede disponer de un instrumento estándar, sino que debe elaborarse *ad hoc* para cada estudio con el fin de que se adapte totalmente a la conducta y al contexto que interesan (Bakeman y Gottman, 1989), y dado que tanto las conductas como los contextos en los cuales tienen lugar son sumamente heterogéneos, resulta obvia la especificidad singularizada del instrumento, que puede revestir especialmente dos formas distintas, sistema de categorías – con o sin moduladores – y formatos de campo, de las cuales, el sistema de categorías ha sido tradicionalmente *el* instrumento de observación por excelencia, muy laborioso en su elaboración pero también dotado de una excesiva rigidez, mientras que los formatos de campo, de más reciente incorporación, se han ido consolidando rápidamente por su gran funcionalidad.

Resulta obvio que en estudios empíricos realizados bajo esta cobertura se producen datos al traducir la realidad a sistemas de notación escrita. Pero surge una primera y provisional dicotomización (no una dicotomía real) en función de la manera de llevarlo a cabo, la cual, a su vez, se halla supeditada en buena medida a la propia naturaleza del problema. Por ejemplo, como caso poco habitual, si se trata de un estudio de tiempos en natación que se presenta en un monitor, lógicamente la recogida de datos implicará determinado tipo de datos, seguramente expresados en unidades convencionales de tiempo (segundos, décimas de segundo, milisegundos, ...). Pero es muy elevado el número de ámbitos de estudio en que se producen igualmente “datos”, pero en los cuales no es posible su operativización, o no resulta factible sin incurrir en un grave reduccionismo; así, en programas de atención a familias multiproblemáticas, ¿sería factible realizar el recuento de algún tipo de cantidad? No, dadas las múltiples manifestaciones de los problemas existentes, la borrosidad de algunas de ellas, la necesaria contextualización, los distintos condicionantes implicados, y seguiría un largo etcétera.

## ¿Y SERÍA POSIBLE LA INTEGRACIÓN?

Como colofón, nos queda pronunciarnos brevemente acerca de la posible integración entre las opciones metodológicas cualitativa y cuantitativa, una vez que hemos constatado cómo sí es posible su complementariedad. Bericat (1998) la considera posible, además de útil, en el marco de la actitud convivencial entre metodologías, y la entiende como un paso más allá de la “legítima y reconocida convivencia” (p. 31).

Esta labor de integración se está ya realizando por matemáticos y analistas de datos sociales partiendo de dos premisas (Bericat, 1998): La primera se basa en el reconocimiento de que gran parte de la información con la que trabajan buen número de investigadores en el ámbito de las Ciencias Sociales y del Comportamiento es de naturaleza cualitativa, por lo que tratan de impulsar el desarrollo de modelos matemáticos de análisis que sean idóneos. Según Alvira (1983), esto se ha intentado resolver en tres frentes: Primero, creando posibilidades de transformación de lo cualitativo en cuantitativo mediante nuevos desarrollos en la teoría de la medición; segundo, concibiendo nuevas técnicas estadísticas que utilizan datos cualitativos; y, tercero, creando lenguajes formales no necesariamente numéricos que permitan el tratamiento de datos, como el análisis de correspondencias, el análisis *logit* y el *probit*, o la teoría de grafos.

La segunda premisa de integración, más radical, se basa en la idea de que no puede postularse una cantidad sino de una predeterminada calidad, y, a la inversa, que no se puede postular cualidad sino en una cantidad predeterminada (Bericat, 1994, 1998). Es decir, que cualidad y cantidad se reclaman lógicamente si no quieren perder su sentido.

Probablemente nos hallamos en el camino, aunque éste sea tortuoso y largo, para que esta llamada recíproca entre cantidad y cualidad se materialice, y aunque para Bericat (1998) la complementación ya implica un primer nivel de integración, apostamos por el avance sostenido a otros niveles.

## CONCLUSIONES

Se nos impone una honda reflexión a los investigadores y profesionales de las Ciencias del Comportamiento. En muchos momentos podemos tener una angustiada sensación de que el estudio del comportamiento humano, en general, nos aportará resultados contradictorios, o, cuando mínimo, distintos, precisamente porque partimos de procedimientos encontrados entre sí, y, lo que es más grave, porque nos situamos aún con relativa frecuencia en una posición o marco de referencia – que muchos han denominado paradigma – cualitativo o cuantitativo, más allá de un uso, que hemos justificado, de la metodología observacional. La radicalización a que se ha llegado ha comportado en muchas ocasiones actitudes de mutuo desprecio, e incluso injuriosas, como si alguna de ambas opciones metodológicas fuese capaz de resolver en su totalidad los problemas que surgen a diario.

Como reto metodológico nos podemos proponer como objetivo de estudio cualquier episodio, situación o conducta perceptible, por ejemplo, de la vida

cotidiana. Sobre cualquiera de estas situaciones -perceptibles todas ellas- podemos plantearnos unos objetivos de estudio, para lo cual será necesario acudir a alguna de las formas específicas de recogida de datos que permiten captar la riqueza informativa requerida, y que se adapta al contexto natural en que se producen. Y en todas ellas también, se requerirá una complementariedad entre formas de proceder y técnicas propias de las metodologías cualitativa y cuantitativa; y esta complementariedad no implica más que empezar, en una voluntad de progresivo avance en la integración.

### Abstract

Traditionally has taken place an ample and bitter debate between the traditionally named methodologies qualitative and quantitative. The strong defenders of each one of them insisted on radicalising the critics to the alternative position. In the last decades it has been decreasing the confrontation, and it has been opened timidly some ways to obtain the complementariness, simultaneously that opens a question with respect to its integration. The observational methodology, by its peculiar characteristics, constitutes a real example of this complementariness between qualitative and the quantitative position.

Key words: Qualitative; Quantitative; Observational methodology; Confrontation; Complementariness; Integration.

### Referencias

- Aguilar, M. J. y Ander-Egg, E. (1992). **Evaluación de servicios y programas sociales**. Madrid: Siglo XXI.
- Alvira, F. (1983). Perspectiva cualitativa – Perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 22, 53-75.
- Anguera, M. T. (1986). La investigación cualitativa. **Educar**, 10, 23-50.
- Anguera, M. T. (1995a). Metodología cualitativa. En M. T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, M. R. Martínez, J. Pascual y G. Vallejo. **Métodos de investigación en Psicología** (pp. 513-522). Madrid: Síntesis.
- Anguera, M. T. (1995b). Recogida de datos cualitativos. En M. T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, M. R. Martínez, J. Pascual y G. Vallejo. **Métodos de investigación en Psicología** (pp. 523-547). Madrid: Síntesis.
- Anguera, M. T. (1995c). Metodología de la evaluación: Evaluación cualitativa frente a evaluación cuantitativa. En **La evaluación ... ¿Proceso final?**. Actas de las VI Jornadas Municipales de Psicopedagogía (pp. 27-36). Torrent (Valencia): Gabinete Psicotécnico Municipal.

Anguera, M. T. (1999). **Hacia una evaluación de la actividad cotidiana y su contexto: ¿Presente o futuro para la metodología?** Discurs d'ingrés com acadèmica numeraria electa. Barcelona: Reial Acadèmia de Doctors. [Reimpreso (2001) en A. Bazán Ramírez y A. Arce Ferrer (Eds.), **Métodos de evaluación y medición del comportamiento en Psicología** (pp. 11-86). México: Instituto Tecnológico de Sonora y Universidad Autónoma de Yucatán].

Anguera, M.T., Blanco, A. y Losada, J.L. (2001). Diseños observacionales, cuestión clave en el proceso de la metodología observacional. **Metodología de las Ciencias del Comportamiento**, 3 (2), 135-160.

Anguera, M.T. y Losada, J.L. (1999) Reducción de datos en marcos de conducta mediante la técnica de coordenadas polares. En M.T. Anguera (Ed.), **Observación de la conducta interactiva en situaciones naturales: Aplicaciones** (pp. 163-188). Barcelona: E.U.B.

Bakeman, R. y Gottman, J.M. (1989) **Observación de la interacción: Introducción al análisis secuencial**. Madrid: Morata.

Becker, H.S. & Geer, B. (1970). Participant observation: Analysis of qualitative data. In R.N. Adams & J.J. Preiss (Eds.), **Human Organization Research** (pp. 267-289). Homewood, Il.: Dorsey.

Benoliel, J.Q. (1984). Advancing nursing science: Qualitative approaches. **Western Journal of Nursing Research**, 6, 1-8.

Bericat, E. (1994). **Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Bericat, E. (1998). **La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida**. Barcelona: Ariel.

Blanco, A. (1983) **Análisis cuantitativo de la conducta en sus contextos naturales: Desarrollo de modelos de series de datos para el establecimiento de tendencias, patrones y secuencias**. Tesis Doctoral no publicada. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Blanco, A. (1997). **Metodologies qualitatives en la investigació psicològica**. Barcelona Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.

Blaxter, M. (1979). Symposium on the handling on qualitative data. Introduction. **Sociological Review**, 27 (4), 649-650.

Bogdan, R. & Taylor, S.J. (1975). **Introduction to qualitative research methods**. New York: Wiley & Sons.

Bulmer, M. (1979). Concepts in the analysis of qualitative data. **Sociological Review**, 27 (4), 651-677.

Cook, T.D. y Reichardt (Eds.) (1979). **Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa**. Madrid: Morata.

Denman, C.A. y Haro, J.A. (Comps.) (2002). **Por los rincones, Antología de métodos cualitativos en la investigación social**. Sonora, México: El Colegio de Sonora.

Denzin, N.K. (1978). **The research act**. New York: McGraw-Hill.

Donabedian, A. (1980). **The definition of quality and approaches to its assessment**. New York: McGraw-Hill.

Erickson, F. (1977). Some approaches to injury in school-community ethnography. **Anthropology and Education Quarterly**, 8, 58-69.

- Filstead, W. (1986). Métodos cualitativos. Una experiencia necesaria en la investigación evaluativa. En T.D. Cook y Ch. S. Reichardt (Eds.), **Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa** (pp. 59-79). Madrid: Morata.
- Franco Ferrari, I. (2001). **Urgencia psiquiátrica: El practicante del psicoanálisis y el ingreso del sujeto**. Tesis Doctoral no publicada. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Haberman, S.J. (1978). **Analysis of qualitative data. Vol. I: Introductory topics**. New York: Academic Press.
- Haberman, S.J. (1979). **Analysis of qualitative data. Vol. II: New New developments**. New York: Academic Press.
- Hernández López, J. M. (1995). Procedimientos de recogida de información en evaluación de programas. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.), **Evaluación de programas. Una guía práctica en ámbitos sociales, educativos y de salud** (p. 117-147). Madrid: Síntesis.
- Lofland, J. (1976). **Doing social life. The qualitative study of human interaction in natural settings**. New York: Wiley & Sons.
- Marshall, C. & Rossman, G. B. (1989). **Designing qualitative research**. Newbury Park: Sage.
- Nisbett, R. E. & Wilson, T. D. (1977). Telling more than we can know: Verbal reports on mental processes. **Psychological Review**, 84 (3), 231-259.
- Norris, S. P. (1984). Defining observational competence. **Service Education**, 68 (2), 129-142.
- Patton, M. Q. (1980). **Qualitative evaluation methods**. Beverly Hills: Sage.
- Pérez Serrano, G. (2000). **Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural: aplicaciones prácticas**. Madrid: Nancea.
- Rabadán, R. y Ato, M. (2003). **Técnicas cualitativas para investigación de mercados**. Madrid: Pirámide.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). **Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad**. México: Trillas.
- Smith, J. K. (1983). Quantitative versus qualitative research: an attempt to clarify the issue. **Educational Researcher**, 12, 6-13.
- Tesch, R. (1990). **Qualitative research: analysis and software tools**. Bristol: The Falmer Press.
- Valles, M. S. (1997). **Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional**. Madrid: Síntesis.